



---

TESSEUR, WINE. 2023. *TRANSLATION AS SOCIAL JUSTICE: TRANSLATION POLICIES AND PRACTICES IN NON-GOVERNMENTAL ORGANISATIONS*. ROUTLEDGE, 182 PÁGINAS. ISBN: 978-1032-3313-7

Reseñado por **Andrea Sanz de la Rosa**  
Universidad de Alcalá, España  
[andrea.sanzr@edu.uah.es](mailto:andrea.sanzr@edu.uah.es)

¿Cómo citar esta reseña?

Sanz de la Rosa, A. (2023). Reseña del libro *Translation as Social Justice: Translation Policies and Practices in Non-Governmental Organisations*, escrito por Wine Tesseur. *FITISPos International Journal*, 10(1), 153-156. <https://doi.org/10.37536/FITISPos-IJ.2023.10.1.344>

Wine Tesseur desarrolla en su libro *Translation as Social Justice: Translation Policies and Practices in Non-Governmental Organisations* un profundo análisis de las políticas y prácticas lingüísticas y en materia de traducción e interpretación de algunas de las ONG internacionales de mayor impacto, como son Amnistía Internacional (AI), Save the Children y Oxfam. Su objetivo es poner de relieve el importantísimo papel que desempeñan la traducción y la interpretación a la hora de cumplir con los valores de justicia social que estas ONG promueven, y demostrar cómo una provisión de asistencia lingüística de calidad debidamente planeada puede contribuir a luchar contra las dinámicas de poder que se han instaurado en el sector a lo largo de los años, proporcionar un acceso igualitario y justo a los servicios y oportunidades que estas ONG ofrecen, y dar voz a aquellos que más lo necesitan.

Este volumen se divide en un total de ocho capítulos, cada uno de ellos centrado en un aspecto concreto relacionado con la traducción y la interpretación en el ámbito de las ONG: políticas, gestión de los servicios de traducción, el uso de voluntarios sin formación para proveer asistencia lingüística, el inglés como lengua vehicular, etc. Para analizar cada uno de ellos, Tesseur se basa en su propia experiencia personal trabajando con diferentes ONG en Reino Unido, Irlanda y Kirguistán, así como en sus estancias provisionales en la sede de AI en Flandes y en los Centros de Lenguas de AI, en inglés, *Language Resource Centres*, en Madrid y París. Todo esto tuvo lugar entre 2011 y 2021, periodo de tiempo durante el cual la autora reunió todo el material en el que se fundamenta su investigación: documentos en los que se detallan las políticas lingüísticas y su evolución, diferentes corpus de textos origen y sus traducciones, y entrevistas al personal de las oficinas de cada ONG, entre otros.

En el Capítulo 1, la introducción, Tesseur explica esto y otros aspectos que nos permiten entender las características, los objetivos y las limitaciones de su investigación, diseñada para tener un impacto real en la gestión de los servicios de traducción e interpretación de las ONG con las que colaboró. Nos habla de la evolución de las grandes ONG internacionales, que con el tiempo han ido olvidando sus raíces sociales y adoptando prácticas cada vez más corporativas, y de cómo, siendo la comunicación multilingüe e intercultural un elemento fundamental en el ámbito de las ONG, la traducción y la interpretación se han mantenido siempre en un segundo plano: raramente se tienen en cuenta a la hora de elaborar un plan de acción ante emergencias, el presupuesto que se destina a ellas es limitado o inexistente, y aquellos que realizan labores lingüísticas no reciben reconocimiento por su trabajo. En este contexto, la autora se pregunta si esta falta de consideración es compatible con el concepto de justicia social, entendido como un fin en sí mismo pero también como un elemento clave que debe estar presente en cada fase de los proyectos en los que se embarcan las ONG.

El Capítulo 2 ofrece un análisis del desarrollo y la evolución de políticas lingüísticas en el sector de las ONG. Para ello, estudia en primer lugar el caso de Save the Children UK haciendo un recorrido por la historia de la organización, para después trasladarse al plano internacional. Tras comparar diferentes políticas y realizar una serie de entrevistas, Tesseur establece que el debate sobre comunicación multilingüe y traducción únicamente se ha sacado a la luz durante los procedimientos de crecimiento corporativo y reestructuración. Es decir, tradicionalmente, las ONG han tratado la traducción como un recurso para mejorar la rentabilidad de un proyecto, reducir riesgos y proteger la imagen de la marca, y solo recientemente se ha empezado a considerar una herramienta para favorecer la inclusión.

El Capítulo 3 trata la traducción en Amnistía Internacional desde tres puntos de vista: 1) su papel a la hora de unificar y dar voz al mensaje de la ONG, 2) las dificultades traductológicas que aparecen a la hora de transmitirlo, y 3) la opinión del personal de la organización acerca de la traducción y su impacto en las traducciones que se producen y en las dinámicas de poder dentro de la ONG, que, en el momento en el que se llevó a cabo la investigación, atravesaba un proceso de descentralización. Para ello, Tesseur se basa en una serie de escritos que documentan las estrategias de AI en lo que se refiere al ámbito lingüístico, un corpus de comunicados de prensa y sus traducciones, y una serie de entrevistas a trabajadores de diferentes sedes de la organización. Los resultados obtenidos señalan que la ONG se concibe de dos maneras muy distintas (como una institución prestigiosa por sus labores de investigación o como un movimiento global por la lucha de los derechos humanos) y eso genera ciertos conflictos internos que afectan a las políticas lingüísticas y, sobre todo, a los idiomas a los que tradicionalmente se traduce.

El Capítulo 4 habla del uso de traductores e intérpretes voluntarios y de los riesgos que conlleva, centrándose en el caso de la traducción de Acciones Urgentes en AI. Después de consultar un corpus compuesto por este tipo de textos y sus traducciones al neerlandés, Tesseur señala que la falta de formación específica en el ámbito por parte de los voluntarios que elaboran las traducciones y de un proceso de revisión exhaustivo, conduce a textos meta plagados de inconsistencias y errores terminológicos, faltas de ortografía y expresiones no idiomáticas, y en los que predomina una literalidad excesiva. El personal de la organización admitió que las traducciones de las Acciones Urgentes no eran de la mejor calidad y lo justificó argumentando que son de uso interno y que criticar la labor de los voluntarios no sería aceptable dentro de la organización. No obstante, Tesseur se plantea si el elevado número de errores constituye una falta de respeto hacia las historias personales de cada uno de los individuos detrás de las Acciones Urgentes y si esto concuerda con los valores de justicia social que ya hemos mencionado con anterioridad.

En el Capítulo 5, la autora analiza dos entrevistas realizadas con dos personas distintas en puestos de dirección de diferentes ONG internacionales para establecer el papel del inglés como lengua vehicular. Los dos entrevistados coinciden a la hora de identificar las dificultades a nivel lingüístico que pueden aparecer en el sector de las ONG pero, sin embargo, proponen soluciones muy distintas para los mismos: mientras que el primero defiende el uso del inglés como lengua franca, situando la responsabilidad de aprenderlo en aquellos que quieran comunicarse y dar su opinión dentro de la organización, el segundo reconoce la importancia de la comunicación interlingüística para dar voz a aquellos que más lo necesitan y propone incluir los servicios de traducción e interpretación en los presupuestos de cada proyecto. Tesseur considera esto esencial y anima a las ONG a recopilar datos acerca del uso de la traducción y la interpretación que demuestren la utilidad de emplearlas estratégicamente.

El Capítulo 6 trata sobre tres prácticas traductológicas no profesionales que se emplean en el ámbito de las ONG. En primer lugar, Tesseur menciona a los intérpretes y traductores *ad hoc*, trabajadores que se dedican a otros aspectos dentro de cada organización, pero a los que se les asignan tareas de traducción e interpretación por saber hablar más de un idioma, incluso cuando no están formados profesionalmente para llevarlas a cabo. En segunda instancia, la autora se centra en la utilización generalizada de motores de traducción automática, específicamente, el Google Translate, y plantea una serie de consideraciones éticas al respecto. Finalmente, en contraposición con las dos primeras prácticas, que conllevan un amplio abanico de riesgos, Tesseur analiza un caso en el que contar con traductores no profesionales tuvo resultados positivos: las campañas de concienciación contra la COVID-19 en Honduras y Zimbabue impulsadas por la ONG irlandesa GOAL, en las que el factor cultural fue determinante.

Para concluir, la autora señala que, si bien es prácticamente inevitable que las ONG recurran a prácticas de traducción no profesionales, cosa que entra en conflicto con los valores de justicia social mencionados con anterioridad, se debería hacer un esfuerzo por reconocer la labor de traductores e intérpretes *ad hoc*, que están dejando de lado sus tareas oficiales dentro de la ONG para dedicarse a algo que escapa de sus competencias profesionales, y por regular el uso de motores de traducción automática para prevenir problemas de naturaleza lingüística, cultural y ética.

Tesseur elabora en el Capítulo 7 un resumen de los resultados de su investigación para relacionarlos con los valores de justicia social que deberían predominar en el sector de las ONG. Así, analiza los riesgos de la falta de políticas lingüísticas exhaustivas y de no hacer referencia a la traducción y la interpretación en los planes estratégicos de actuación a la hora de enfrentarse a crisis y emergencias. A continuación, procede a proponer una serie de ideas para promover un uso de la traducción y la interpretación más justo e inclusivo dentro de las ONG: desarrollar políticas lingüísticas que favorezcan la comunicación entre culturas, regulen la utilización de la traducción automática y reconozcan la labor de traductores voluntarios e intérpretes *ad hoc*; proporcionar a estos formación específica; contratar personal multilingüe que, desde el primer momento, sepan que la traducción y la interpretación forman parte de su trabajo... Adicionalmente, Tesseur incluye algunos apuntes acerca del uso de la traducción como una herramienta de gestión de riesgos, así como para favorecer el empoderamiento, y reflexiona acerca de cómo incorporar la traducción y la interpretación en ONG en la formación de futuros profesionales del sector.

Finalmente, en el Capítulo 8 se evalúa el impacto de la investigación siguiendo los principios de la teoría del cambio. Asimismo, la autora introduce algunas reflexiones acerca de su posición, las dinámicas de poder entre investigadores y participantes en una investigación, y cómo sus elecciones lingüísticas han podido influir en su trabajo. Termina animando a otros

investigadores a hacer lo mismo como una manera de promover la integridad y la igualdad también en el entorno académico.

En conclusión, *Translation as Social Justice: Translation Policies and Practices in Non-Governmental Organisations* ofrece una interesantísima visión de la función de la traducción y la interpretación en el sector de las ONG y de cómo ambas disciplinas pueden marcar la diferencia a la hora de poner de manifiesto esos valores de justicia social que estas organizaciones han defendido tradicionalmente. Así, resulta de suma utilidad para traductores e intérpretes que deseen aprender más acerca de este ámbito; el personal de cualquier ONG que esté interesado en mejorar los servicios que ofrece su organización implementando políticas lingüísticas; y docentes que quieran formar a sus alumnos al respecto para que, en el futuro, puedan contribuir con su trabajo a un mayor reconocimiento de la profesión en el sector de las ONG.